

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1860

El Camillero

Año I

Sábado 9 de Diciembre de 1899

Núm. 2.º



NUESTRO GRABADO

Como ven nuestros lectores representa una de las figuras más salientes de nuestros días: la augusta Infanta Doña Isabel. ¿Qué podremos decir por nuestra parte, en elogio suyo, que no se haya dicho...?

Cuando se trata de personalidades ilustres como la Infanta Isabel, el mejor elogio es imitar sus nobles acciones y admirarla. Idolatrada por la nobleza española, respetada por la clase media, bendecida por los pobres que ven en ella en muchísimas ocasiones un ángel bienhechor que enjuga sus lágrimas ó cicatriza las heridas que ha abierto en su lacerado corazón el infortunio, siendo, además, valiosa protectora de las artes y las ciencias. La Infanta Isabel, simboliza el verdadero carácter de las nobles castellanas de otros tiempos: su corazón es un derroche de hidalgos sentimientos que dejan siempre un recuerdo imperecedero; cortés y bondadosa inteligente é ilustrada, reasume en sí todos los prestigios de esas brillantes figuras que la Historia llama *mujeres-estrellas*.

El mundo tiene hoy para la magnánima Infanta Isabel aplausos, la Historia tendrá mañana una, página de oro.

EL IDEAL DE LA CRUZ ROJA

Refiere el último número llegado á Madrid del *Weekly Dispatch*, revista que se publica en Londres todas las semanas según indica su nombre, que encontrándose en dicha ciudad la princesa Inés Salm Salm, y deseando ir al sur de Africa con objeto de asistir á los enfermos y heridos, acaba de dirigir á Kruger el siguiente despacho telegráfico: «*Sería usted tan amable que me permitiese ir á Pretoria para cuidar á los heridos?—Princesa Salm Salm, agregada á la Cruz Roja alemana.*» Este despacho, que costó á la princesa 183 pesetas, ha sido detenido en Aden por el censor puesto allí con este objeto, por lo que esta señora está dudosa acerca de la decisión que ha de tomar. «Yo no me cuido—dice—ni de un partido ni de otro. El campo cubierto por la Cruz Roja es siempre un campo neutral. Tengo de esto bastante experiencia, porque empecé á dedicarme á esta piadosa obra cuando tenía sólo quince años y medio y ahora cuento cincuenta y tres. En la guerra franco-prusiana estuve en uno y otro campo, por lo que es muy difícil decidir á qué sección consagraré mis servicios. Soy súbdita inglesa, pero americana por nacimiento y casada con un oficial prusiano.» La princesa está en posesión de nueve condecoraciones, entre las que se cuenta la Cruz de Hierro.

LA CARIDAD

No habiendo podido corregir el autor el artículo *La Caridad*, que vió la luz en el número anterior, salió con algunas equivocaciones, por lo que nos vamos precisados á publicarle hoy nuevamente.

Refiere San Jerónimo en los comentarios que escribió á la carta que San Pablo había dirigido á los fieles de Galacia, que en los últimos años de la vida del Evangelista San Juan, que pasó en la ciudad de Efeso, agobiado por los años hasta el extremo que sus discípulos tenían que conducirle en brazos á la Iglesia, tan sólo le dirigía estas palabras: *hijos míos, amaos los unos á los otros*. Cansados éstos al fin de oír siempre idéntica frase, le dijeron: maestro, por qué repites siempre lo mismo, á lo que contestó, según frase de San Jerónimo, una sentencia digna del discípulo amado de Jesús: «Por que es un precepto del Señor, y si así lo haceis con esto basta.» En efecto, la caridad es una virtud en la que van incluidas todas las demás, siendo por tanto como la base sobre la que el edificio cristiano se sustenta. Recorred la historia de la Iglesia desde sus tiempos más remotos y descubriréis que ella es la que ha infundido en el corazón del hombre esa abnegación heroica, del todo desconocida en la antigüedad pagana, que le ha hecho abandonar familia, comodidades y aun la misma patria, para ir á lejanos países á iluminar con la luz de la verdad, á los que se hallaban envueltos en las tinieblas del error.

Esa misma caridad es la que ha levantado esos magníficos hospitales donde el pobre y el desvalido encuentran asistencia solícita y cariñosa, contemplando á su lado en los momentos en que el dolor ó la desesperación intentan hacer presa en su alma, á esos ángeles de la tierra que no han podido recibir nombre más adecuado que el que llevan con tanta gloria, á saber: *Hermanas de la Caridad*.

Fuera tarea harto difícil enumerar todas las formas bajo las que esta virtud se nos presenta en el curso de la vida; pero respondiendo á las necesidades de nuestro siglo se nos ofrece bajo un aspecto que hace tiempo está causando la admiración de las naciones, por las necesidades que remedia, y los bienes que con mano pródiga derrama—nos referimos á la benéfica institución de la *Cruz Roja*.

Triste es en verdad que los hombres en vez de amarse como hermanos, según con tanta insistencia les aconsejaba el evangelista, por motivos hasta fútiles, unas veces para satisfacer un orgullo satánico, otras para saciar una ambición desenfrenada, confían á las armas la resolución de contiendas que la justicia y la fraternidad deberían decidir más cuerdate; mas es lo cierto, que en vez de proceder de esta manera, el que se cree más fuerte se levanta contra el débil y después de de-

ramar la sangre á torrentes, vemos con frecuencia que quien canta la victoria no es la razón sino la fuerza.

Los miembros que constituyen la institución de la Cruz Roja, levantando su espíritu sobre todas estas mezquindades de la tierra, no ven en los hombres sino hermanos, sea la que fuere su opinión ó su nacionalidad y acuden solícitos allí donde la necesidad reclame sus desinteresados auxilios. Si la institución pues bajo carácter tan simpático se nos presenta, no lo puede ser menos la Revista EL CAMILLERO, que en este día inaugura sus tareas, puesto que su propósito no es otro que el de dar á conocer los actos que aquella con tanta abnegación constantemente realiza y defender los derechos y prerrogativas que constituyen su gloria más legítima.

GERARDO MULLÉ DE LA CERDA.

SONETO

¡Qué fría está la noche; el viento hiela!
Mirad cómo desfilan carruajes,
y los que á pie caminan, ¡ay, qué trajes
y qué abrigos! ¡El frío así no cuela!
Van muy contentos ¡claro! La zarzuela
disipó su tristeza. Mas ¡qué ultrajes
son tales cosas siempre en los parajes
en que el pobre al mirar se desconsuela!
Mirad aquella niña, cómo llora:
su manecita helada tiende en vano,
pues que de entre unas pieles, voz sonora
sale diciendo: —¡Larga, larga, hermano!
y así, si el pobre caridad implora,
¡nadie le da por no sacar la mano!

R. ADAN.

DESDE EL ESCORIAL

UN HUNDIMIENTO

(DOS MUERTOS Y TRES CONTUSOS)

El Presidente de la Comisión de la Cruz Roja del distrito del Escorial, en comunicación de 29 del próximo pasado Noviembre, dice á la Asamblea Suprema de dicha Asociación lo siguiente:

«A las nueve y cuarto de la mañana del día de hoy, á consecuencia del desplome de un lienzo de tapia en la obra que se construye en la calle de Pegueros, de esta localidad, que dieron sepultados entre escombros varios operarios. Inmediatamente se constituyeron en el lugar del siniestro las autoridades, procediéndose al salvamento de los citados trabajadores, extrayendo sin vida á Celestino Humanes y Modesto Caballero, y contusos, á Higinio Contreras, Francisco Barbero y Primitivo Fernández.

Desde los primeros momentos, se presentó en el lugar de la desgracia, el director del almacén de esta Comisión, D. Carlos Guijarro, con el material de ambulancia y personal suficiente para prestar los debidos auxilios, secundado por el vicepresidente, D. Emilio Leirado; ofreciendo por mi parte á las autoridades local y judicial nuestros servicios, creyendo interpretar fielmente el Reglamento de la benéfica institución.»

A propósito del mismo desgraciado suceso, dice el Vicepresidente de la Comisión de la Cruz Roja de aquel distrito, don Emilio Leirados, en carta particular que dirige al Secretario general de la Asamblea Suprema, D. Juan P. Criado, con fecha 2 del actual:

«Muy señor mío y distinguido amigo: Suponiéndole ya enterado de la catástrofe acaecida en este pueblo, voy á darle cuenta del entierro de las dos víctimas, del que se encargó la Cruz Roja. Fué una verdadera manifestación de duelo. Al fúnebre acto asistió el Ayuntamiento, representaciones de la Escuela de Montes, del Colegio de Carabineros, el dueño de la obra en que sucedió el hundimiento con todos los obreros compañeros de las víctimas, la Comisión de la Cruz Roja de este distrito y casi todos los socios de la misma institución que residen en esta localidad, é innumerables obreros y vecinos de este pueblo, demostrando todos el profundo sentimiento que la desgracia causó en sus ánimos.

Los cadáveres estaban en el depósito en unos magníficos ataúdes, regalados por el maestro de obras, y sobre éstos hallábanse colocadas dos hermosas coronas de flores naturales, dedicadas por sus compañeros de trabajo la una, y la otra por la Cruz Roja. Fueron conducidos á la última morada por sus compañeros y por nuestros hermanos en caridad, recibiendo cristiana sepultura.

Sin más por hoy que comunicarle, queda siempre á sus

órdenes muy afectísimo s. s. q. b. s. m.—Emilio Leirados. —Vicesecretario de esta Comisión de distrito.

P. D. Tengo verdaderos deseos de verle, para decirle de palabra lo reconocido y agradecido que quedé de la Comisión de Zaragoza, por todas las imerecidas bondades que por la tarjeta de ustedes tuvieron conmigo, y para repetirles á ustedes las gracias por ella.»

El Secretario de la Asamblea Suprema, D. Juan P. Criado, en contestación á las anteriores líneas, dice lo que sigue:

«Madrid 4 de Diciembre 1899.

Mi distinguido amigo y compañero: Muy satisfecha ha quedado esta Suprema Asamblea del importantísimo servicio que esa benemérita Comisión de la Cruz Roja tuvo ocasión de prestar con motivo del hundimiento á que se refiere. Reciban ustedes todos nuestra más cordial enhorabuena, y vea en qué puede complacerle su atento y afectísimo. buen amigo.—El Secretario general.—Juan P. Criado.»

Felicitación á Villalbos

Ha sido visitado el señor marqués de Villalbos por una Comisión del cuerpo auxiliar ciclista de la Cruz Roja Española, con objeto de hacerle entrega de un Mensaje que el aludido cuerpo le dirige, felicitándole por haber conseguido de Aguinaldo, por mediación de su representante en Europa Sr. Agoncillo, la libertad de los prisioneros españoles enfermos y heridos.

La Comisión, compuesta de los Sres. D. Ricardo Morales Varona, D. Víctor Luis Hernández, D. José Martínez Barciela, D. Marcelino Guisaría, D. Miguel Muñoz, D. Luis Lozano Gadea, D. Jesús Cuber Martínez, D. Luis Lozano López, D. Benjamín R-bles, D. Santos Torres, D. José Mallol, D. Manuel Salvador Rodríguez, salió muy satisfecha de la buena acogida de que fué objeto por parte del marqués de Villalbos.

LA CRUZ ROJA

Desde la creación de la Cruz Roja hasta nuestros días ha extendido esta benemérita Asociación por toda la faz de la tierra, probando su carácter eminentemente universal y cumpliendo en esta forma la misión histórica para que fué instituida.

Dentro de esta universal Asociación, caben todos los hombres y todas las opiniones: es la creación más portentosa que la mente humana ha concebido en el último tercio del presente siglo, tan fecundo en maravillosas concepciones como no registra la historia en el pasado tiempo.

Esta Asociación, que pudiéramos sintetizar con estas palabras: *La moral puesta en acción; y la caridad en práctica.*

Por donde quiera que pasa, allí donde tiene una base, va dejando regueros de luz que iluminan las conciencias y parece que preparan al hombre y predisponen los ánimos á la práctica constante del bien que constituye la verdadera virtud, es una sociedad eminentemente moralizadora que ha aparecido para señalar nuevos derroteros dentro de los destinos de la humanidad.

Asombran los adelantos del progreso material; y si no comparad la primera vivienda del hombre en el hueco de un árbol con el palacio de invierno del emperador de toda la Rusia.

¿Y el progreso moral? Este es el dilema.

¿Por qué no decirlo? Creemos de buena fe que creaciones como la Cruz Roja, puedan contribuir poderosamente á este fin.

Estamos á fines del siglo XIX: ¿Cuál será la suerte del siglo XX?

Este es el secreto de Dios. Por nuestra parte no aventuramos ni una sola palabra sobre lo porvenir.

Pa an los emperadores, pasan los reyes, pasan los magnates, pasan los conquistadores; pero la palabra de Dios no pasa, la palabra de Dios permanece. La Cruz Roja tiene una altísima misión que cumplir dentro de los acontecimientos humanos; asociaciones como esta, no pueden desaparecer, porque son indiscutiblemente necesarias en la vida de los pueblos.

Ya dedicaremos una serie de artículos, para relatar la historia de la Cruz Roja desde su aparición, hasta nuestros días.



EL TEATRO

Esos grandes y sublimes espectáculos que nos ofrece la naturaleza producen en nosotros una sensación que embarga nuestra alma sin que al pronto nos demos cuenta de lo que sentimos. Después de estudiar sus efectos, los trasmitimos á los demás en diversas manifestaciones, que demuestran el genio en unos, en otros el talento. El genio crea, el talento combina. Este es el Teatro.

El modo de expresarle se acerca más ó menos á lo que hemos sentido. De esto dimana esa diferencia entre lo que expresan las palabras *genio* y *talento*. El arte en sí es abstracto, pero deja de serlo cuando se manifiesta, porque tiene que recurrir á medios puramente materiales para que le perciba el sentido. Uno es el hierro y el color, otro es el mármol y el bronce, otros los diversos instrumentos que necesita el músico, otro la invención de Gutenberg y el papel otro; en fin, el Teatro que se nutre de la palabra hablada para expresar á la muchedumbre la palabra escrita. Sin el arte, no existiría el Teatro; en cambio el arte no le necesita, porque existe siempre.

El Teatro es la fiel representación de las pasiones, afectos y vicios que afligen á la humanidad, y puede decirse que en él está representada la historia del mundo, las diversas fases porque ha pasado la criatura desde que empezó la raza humana. En el Teatro es donde debe estar el arte más palpable, más perceptible, más en relación con la naturaleza, que el autor ha sentido bajo el nombre de inspiración. Todo lo que no responda á este noble propósito, no es arte; y por la puerta que dejó franca Shakespeare se introduce Cornelia á desbarbar sobre lo que aquél sintió. Entonces, el Teatro está muy lejos de ser la fotografía de las pasiones, en el drama, y á de los vicios y defectos en la comedia.

El autor ha mentido ó se ha equivocado, y hace que el actor mienta también. La muchedumbre, el público sale defraudado en sus esperanzas, y entonces el Teatro debe cambiar este nombre, que significa *reproducción* por el de *casa de la farsa*, puesto que el autor se convierte en maese Pedro y el actor en histrión ó en juglar.

Esto es lo mismo que sería un cuadro de Murillo copiado por un pintor de puertas y ventanas una sinfonía de Beethoven ejecutada por un murguista.

Por desgracia nuestra, en la época actual hay muchos ejemplos del murguista y del pintor de brocha gorda; el arte viaja hoy de incógnito por el Teatro, y mañana pasará de largo sin entrar en su casa.

Sería curioso, si fuera posible, oír un diálogo entre Calderón y Lope, ó entre Tirso de Molina y Alarcón, al salir una noche de uno de nuestros teatros, después de haber oído aplaudir á algunos de nuestros autores. ¿Qué diría también D. Ramón de la Cruz asistiendo á algunas de nuestras representaciones?

Aparte de alguna honrosa excepción, lo que vemos y lo que oímos hoy, no es arte, ni lo parece siquiera, sino verdaderas extravagancias, más ó menos rimadas, que se escriben en combinación con el pintor y el atrevida para que el gusto del público degenera, ó para que el verdadero público acabe por retirarse del teatro, como sucederá.

Hoy los dramas son problemas, y las comedias farsas, y los sainetes, en su mayor parte, cuadros descarados y cínicos que se adoban con música y formas de mujer medianamente desnudas.

El arte se va después de haberse despojado de su clámide y su coturno, sobre los cuales echan suertes algunos escritores, como la echaron los judíos sobre las vestiduras del Cristo. Y al entrar en un teatro nos preguntamos, sin remontarnos mucho:

¿Pero dónde están Zorrilla, el duque de Rivas, Bretón, Rubí, Hartzenbusch, García Gutiérrez, Florentino Sánchez, Eguilaz, Serra, Ayala y tantos otros, que llevaron á la escena española su inspiración y su genio, su bien decir y su ardiente culto por lo bello y lo sublime? ¿Es que el arte es convencional? No. Hoy debe ser lo que era, lo que ha sido siempre; las costumbres pueden variar su forma, pero no la corrigen porque no tiene nada que corregir. Pero lo que las costumbres varían, por lo visto, es su manera de presentarse en escena.

Dentro de poco el amante de la literatura dramática no asistirá á algunos de nuestros teatros, cuyas puertas se van cerrando poco á poco al sentido común, aunque lleve butaca de orquesta. Y tendremos que impedir que asistan también nuestras mujeres y nuestros hijos, como no sean sordos y ciegos, porque ya, desde que el arte va desapareciendo, el teatro no es lo que debe ser, y hoy Ayala y Florentino Sánchez no serían posibles, como no entrasen por la puerta de las extravagancias.

II.

Plumas más doctas y más autorizadas que la mía, hanse ocupado de la rápida decadencia del teatro nacional español. De este teatro que, á mi entender, puede competir

en variedad de riqueza y fantasía con los teatros griego, inglés y alemán, y los supera en fecundidad asombrosa.

Además, el teatro estuvo siempre encarnado en nuestras costumbres, empezando por la *pantomima*, que se representaba con aplauso en calles y plazas á las puertas de los templos y muchas veces dentro, como sucedía en la Edad Media, y muy posteriormente, siendo actrices en autos sacramentales, farsas, entremeses y jácaras, las mismas monjas, que para tales ocasiones prescindían del sagrado hábito. Y prueba lo que digo la Pastoral que en 19 de Junio de 1791 dirigió á todos los conventos de monjas de su diócesis su eminencia al cardenal arzobispo de Toledo Francisco Antonio Lorenzana.

Casi todos los que han escrito sobre esta materia, señalan la mayor parte de las causas de dicha decadencia. Quién la basa en la falta de producción dramática; quién en la desunión de los pocos buenos actores que tenemos, desperdigados en fracciones y campando cada cual por su respeto, fraccionando así el conjunto compacto y homogéneo necesario para la representación de obras dramáticas; quién la declinación del espíritu nacional que influye en los autores, pues notorio es que el que piensa bajamente no puede concebir con alteza, y quién en causas diversas, algunas de las cuales no tienen explicación posible.

Porque las naciones, aun en épocas de decadencia, conservan siempre sus cualidades intuitivas, la influencia de sus tradiciones y el color local que les da la misma naturaleza. Grecia, ya casi deshecha en su unidad, produjo el teatro de Squilo y de Aristófanes. Alemania, fraccionada y decadente, produjo á Schiller. Italia, vencida, descoyuntada, digámoslo así, y trabajada por guerras civiles y de invasión y conquista ha sido siempre la patria de las artes y ha tenido brillante participación en las concepciones del genio. Rusia, donde todo dependía de la voluntad del Czar, donde todo vivía en el silencio de las tumbas, silencio fingido porque en él rugía la tempestad de las conciencias, despertó por fin, con un teatro fundado por Sumorokof. Más tarde vino la catástrofe que destruyó á su vicario, á su autócrata, el emperador Alejandro I, y los helados páramos de la Siberia sirvieron de tumba á muchos pobres campesinos, á muchos opulentos boyardos. Muchas veces la luz que despiden las convulsiones sociales ilumina la gloria de los pueblos que luchan por su libertad. Se apaga la hoguera, pero la antorcha no se apaga nunca.

Inglaterra, á pesar de su flema británica, que parece tan puesta á todo lo que sea pasión y sentimiento, fué uno de los primeros pueblos que se entregaron á la representación de la farsa mística ó burlesca en la Edad Media, sin que por eso llame yo teatro á esta clase de farándulas de gente soez y sin instrucción. Sin embargo, no tardaron en propagarse á los conventos, y luego á las Universidades, perdiendo su forma callejera.

Esta variación de actores y de auditorio contribuyó en gran manera á perfeccionar el gusto y la afición á la tragedia griega y latina, que ya se había representado en la corte de Enrique VIII.

En los Estatutos de las Universidades de Oxford y Cambridge, en 1546, hay un capítulo titulado *De praefecto ludorum qui imperata* para que en las fiestas de Nochebuena se representasen tragedias latinas bajo la inspección del prefecto.

to; ejemplo seguido hasta nuestros días, pues en la escuela de Wetsminster se representaba hace poco por los alumnos una comedia de Terencio.

Aunque hubo después muchas obras escritas en inglés, puede decirse que la Gran Bretaña no tuvo teatro verdaderamente nacional hasta la aparición del gran Shakespeare, que fué el único fundador del teatro inglés, con la rara circunstancia de que acaso no se hubieran conocido sus obras á no tomar él mismo parte en sus representaciones.

Hasta parece que las convulsiones sociales deben coadyuvar poderosamente en las manifestaciones del corazón y de la fantasía: bases principales de la producción dramática.

¿Por qué España ha de ser una excepción?

El sol brilla en España espléndido como siempre; las variedades de su suelo son siempre las mismas; sus poetas y sus artistas no han podido perder la exuberante imaginación meridional.

Y no la han perdido ciertamente las múltiples manifestaciones del arte, excepción hecha del dramático. En estas últimas épocas ha habido y hay poetas eximios, pintores que pueden competir con todos los del mundo, oradores que superan á todos, y hasta lo que menos abundaba en nuestra Patria: productores en el arte divino de la música, tales como nunca habianse conocido.

¿Por qué los descendientes de Calderón, Lope, Rojas, Moreto, Alarcón, Tirso y Moratín han perdido la intuición dramática?

Si la novela, que tiene tantos puntos de semejanza con el teatro, ha adquirido en España tan notable y feliz desarrollo, ¿por qué la manifestación plástica de las pasiones, vicios y costumbres, llevada á las tablas escénicas, decae y languidece?

He aquí el problema.

Los escritores y críticos que de ello se ocuparon, han tratado de resolverle, señalando poderosas razones para esta decadencia, y yo voy á consignar una que parece importante.

El teatro español cómico, si bien ha perdido su gallarda y alta originalidad, produce y se sostiene, y hasta es más fecundo que nunca, aunque ha bajado de nivel, haciendo que el público baje también el suyo. Lo cómico, en la actualidad, es antiliterario, baladí y degenerado en grotesco; pero el público, ávido de sensaciones, lo admite y lo aplaude á falta de cosa mejor. Este mismo público, cuando por rara excepción, es atraído con producciones más transcendentales y literarias, acude presuroso y celebra las manifestaciones más honradas y más duraderas que las que á diario le ofrecen. El público que se distrae por horas en los teatros cómicos, se deleita con las altas estéticas emociones del *Don Juan Tenorio*, de *Don Alvaro ó la fuerza del sino* ó *Venganza Catalana*.

Esto prueba que el arte, en su más alta manifestación, es eterno é inmutable, y que para el arte no hay épocas. Los cuadros de Rafael, de Velázquez, de Ticiano y de Rubens siempre admiran y embellecen. No hay arte anticuado en la producción escénica, como algunos suponen: lo bueno nunca es viejo y lo malo, con manifestaciones modernas siempre lo es. Es más, aunque en el teatro caben todas las épocas y todos los géneros, parece como que el llamado de época se

preste más á las fantasías de la imaginación y á la facilidad de producir impresiones hondas y levantadas. Parece como que el interés hacia los personajes teatrales se aumenta con la lejanía, mientras que en los dramas de costumbres se aumentan los anacronismos, especialmente en el lenguaje teatral, resaltando más las forzosas ficciones de la escena.

Un personaje de otras épocas puede decir más impunemente que otro vestido de levita, declarando un amor:

«El río, cuanto más lleno,
oculta mejor el fondo,
y á medida que es más hondo
aparece más sereno.»

Así es que las diatribas de los impugnadores de obras de época, nunca han impedido que en todos los países el público oiga con emoción las que se refieren á las antiguas costumbres y civilizaciones.

Convengo en que en el género cómico se adopten perfectamente las épocas modernas, porque basada la fábula escénica en situaciones festivas, y á veces ridículas, se retratan más plásticamente las de nuestro tiempo, y por lo tanto entretienen más.

Pero como no es posible exigir verdad absoluta en el teatro, la convencional se obtiene mejor retratando costumbres de otras edades, porque las pasiones humanas son iguales en todas, y parece que las enérgicas y exageradas que conducen al crimen ó al heroísmo, son más propias de los antiguos organismos, no suavizados por la cultura de la civilización.

Personaje hay que pasaba en su época por blando y hasta piadoso á la que en la nuestra calificaríamos hasta de monstruoso. El público se interesa igualmente en el desarrollo dramático, y en las peripecias y trances de fortuna de las figuras antiguas y modernas. Quizá más por las de aquéllas; pues un personaje que cae despeñado desde el pináculo de la fortuna y del poderío, y que tal vez representa una época entera, despierta con razón mayor interés. Los grandes dramáticos de todas las épocas han comprendido esta verdad, y por eso hasta los de la nación francesa, que se jacta de marchar á la cabeza del progreso, han localizado sus obras en tiempos pasados.

JAIME MARTÍ MIQUEL
Marqués de Benzu

(Se continuará.)

NUEVO DISTRITO DE LA CRUZ ROJA

Nuestro querido amigo el propietario y director de EL CAMILLERO, el Sr. D. José Jiménez, acompañado del distinguido médico D. Félix Moreno Entren, han visitado la casa-almacén del nuevo distrito de la Cruz Roja de la Inclusa, quedando altamente complacidos por los trabajos llevados á cabo por la espléndida y generosidad de los socios de dicho distrito. Asistiremos á la inauguración, y entonces nos ocuparemos detalladamente de tan importante asunto.

AVISO

Los señores suscriptores que, debido á la precipitación con que se hizo el reparto del primer número de este periódico, no lo recibiesen, pueden reclamarlo en la Administración del mismo.

Alfredo Alonso, impresor.—Barbieri, 8.—Madrid.

dre, al que debemos toda clase de sacrificios, y la nuestra.

Cubriremos bien las apariencias; para el mundo seremos los esposos más amantes y más felices de la tierra; para nosotros, privadamente, los más extraños; ninguno traspasaremos los umbrales de la confianza.

—Al pronunciar estas palabras, se levantó para retirarse, y vi desprenderse de sus hermosos ojos dos lágrimas, no sé si de despecho, de odio ó de... ¡amor no puede ser, no puede ser!

Salió de la estancia que debía ser conyugal, se encerró en su tocador, y sigue siendo desde entonces para mí la mujer guardadora de mi honra, eso sí, pero me rechaza cuando voy á decirle alguna frase de cariño, ó hacerle alguna demostración amistosa, en que se traduce que aquel rigor me mata; se nota en sus ojos, en su ademán, en su actitud, el recuerdo de nuestro pacto.

Y yo que tengo la predisposición al amor, que estoy casado con una mujer hermosa, y con todas las condiciones para ser completamente feliz, soy el hombre más desventurado.

Te aseguro que me impresionó.

Al verme se puso muy pálida, y un relámpago escapado de sus hermosos ojos, cuyo fulgor desapareció instantáneamente, me hizo comprender la indignación que sentía por la especie de violencia que se quería hacer con ella.

Llegó el temido día de unir nuestros destinos, no nuestras voluntades, y nos prestamos resignados á ello.

Quedamos, pues, casados.

Pasadas las primeras horas, después de retirarse los invitados, y ya quedamos solos, me dijo con una calma que me hizo temblar de ira, destruyendo mis buenos propósitos de avenencia:

—He comprendido que sólo por obedecer á tu padre has cedido á ser mi esposo.

Sé que no me amas y me alegro, porque yo tampoco te amo.

Eso no es decir que te aborrezca, no: sólo me eres indiferente.

Voy, por lo tanto, á decirte mi plan de vida, que es irrevocable, y que espero aceptarás, pues de ello depende la tranquilidad de tu pa-

—No te burles; no sabes de lo que soy capaz en mi exaltación.

—No soy capaz de burlarme de tí que sufres un dolor, no sabemos si imaginario ó verdadero; me hace daño tu expresión, pero te repito: tu mujer te ama.

—¿Lo crees así? ¿Lo afirmas? Pues voy á convencerte de lo contrario.

—No me interrumpas, y juzga por tí mismo.

Ambos amigos se sentaron en cómodas butacas, el uno frente al otro; Federico encendió un aromático habano y se dispuso á escuchar.

—Ya sabes que fui destinado á la embajada de Rusia el año pasado, deseo que vi realizado por la gran influencia de mi padre, y que me halagó sobremanera.

Acepté con entusiasmo: ser secretario de una embajada á mi edad, tener letra abierta y un sin fin de proyectos é ilusiones, era un brillante porvenir.

Partí. En la corte rusa adquirí pronto relaciones y amigos, y la sociedad femenina me colmó de atenciones y deferencias.

Estaba contento, daba expansión á todos

REDACCION GOBERNADOR, 5	TARIFAS DE SUSCRIPCIONES Madrid..... 2 50 pesetas. Provincias y Portugal..... 3 pesetas.	TRIMESTRE 5 pesetas.	SEMESTRE 9 pesetas.	AÑO 11 pesetas.	ADVERTENCIAS Las suscripciones empiezan siempre en el primer número de cada mes. Pago adelantado en sellos de correos libranzas ó letras de fácil cobro.	ADMINISTRACION GOBERNADOR, 5
		3 pesetas.	6 pesetas.	11 pesetas.		

NÚMERO SUELTO EN TODA ESPAÑA, 20 CÉNTIMOS.—NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

GRAN FOTOGRAFIA DE CALVET HERMANOS 8, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 8 MADRID	Gran Taller de Mármol DE FAUSTINO NICOLI PACIFICO, y ALCALÁ, 50 MADRID	COCHES DE LUJO DE MANUEL PASTOR 5 CERVANTES, 5 MADRID	Ferretería y quincalla, herramientas de todas clases DE ESTEBAN G. OCHANDATAY 75, ATOCHA, 77 MADRID	ANTONIO TOLEDO PROFESOR VETERINARIO 48—VELAZQUEZ—48 MADRID
Gran sastrería de MAXIMINO REVUELTA 47, Fuencarral, 47 MADRID	Agustín García Julián MÉDICO 99 COSO, 99 ZARAGOZA	VIUDA DE MONASTER GRAN COMERCIO DE TELAS 65, ATOCHA, 65 MADRID	ANTIGUA OFICIALA DE RUBIO fábrica de gorras y efectos militares 115, ATOCHA 115. MADRID	CAMISERIA DE ANTONIO BARRIL 54, COSO, 54 ZARAGOZA

GRAN HOTEL DE EUROPA El mejor situado de la población y más céntrico ENRIQUE ZOPPELI Teléfono 210 Dirección Regencia ZARAGOZA Restaurante y Biliáres	ALMACEN DE PAPEL DE TODAS CLASES Artículos de escritorio, encuadernación, libros rayados, cartones, cartulinas, resmillería y sobres. BENIGNO AYORA Concepción Jerónima, 15 y 17 MADRID	GRAN ESTABLECIMIENTO de Juan Añón, sucesor de Selgas Espadero de la Real Casa, del Cuerpo de Ingenieros y de la Cruz Roja. 33, FUENCARRAL, 33 MADRID	PEDID EN TODAS LAS FARMACIAS cloro boro-sódicas con cocaína PASTILLAS BONALD El mejor medicamento para las enfermedades de la boca y garganta. 17, Núñez de Arce, 17 Madrid
	VIUDA DE FERNANDEZ Almacén de drogas de los mejores surtidos en España en colores y barnices. 38, LEON, 38 MADRID	EDUARDO ROMEO MÉDICO CIRUJANO Consulta gratis de medicina y cirugía á todo repatriado procedente de Cuba y Filipinas HORAS de 11 á 12 de la mañana y de 2 á 3 de la tarde 3, Coso, 3.—Zaragoza	PRIMERA CASA EN ESPAÑA (DE PARIS) — EN CAMISERIA Y C. BATERIA de Salvador Muñoz 39, Carrera de San Jerónimo, 39 Madrid

los goce que me proporcionaba mi posición, y era feliz.

Empero un día, recibí una carta de mi padre, que me adora, es verdad, pero cuyo carácter incontestable conoces.

«Querido Ricardo: hace más de un año te separaste de mi lado; no has dejado de gozar cuanto te ha sido dable. Te he complacido en todo cuanto me has exigido; ahora ha llegado el momento de que á tu vez me complazcas á mí. Tengo empeñada mi palabra, como sabes, para que te cases; es llegado el momento. Ven, te espero.»

Ya te dije, Federico, que mi padre es inflexible, y no tuve más remedio que someterme á su voluntad omnívota.

¡Cuánto encanto, cuánta promesa, cuánta esperanza destruida!

Y te advierto, que mi corazón no sentía aún nada por ninguna mujer entonces.

Las razones que mi buen padre tenía para obrar así, eran que en una batalla en que el general R le libró la vida, quedó obligado con él. Y cuando aquél se vió á las puertas del sepulcro, llamó á mi padre, le entregó su hija única, y le rogó le sirviera de padre, pues

no tenía á nadie en el mundo. Mi padre juró que lo sería, pues en cuanto Esperanza tuviera edad la casaría con su hijo. Este hijo, como comprendes, era yo.

El anciano general murió tranquilo, mi padre depositó á la niña en un convento donde fué educada con toda perfección, y á mí me mandó á San Petersburgo.

Así transcurrió el tiempo; mi padre contaba los días que quedaban á Esperanza para cumplir los diecisiete años, que era la edad que había fijado para casarnos, haciendo dos víctimas, sólo por no faltar á su deber.

Sin saber si ella y yo pensábamos de la misma manera que él, y sin contar con nuestras voluntades, preparó todo lo necesario para el casamiento ocho días después de mi venida.

Yo me oponía á aquel acto por razones que están á tu alcance y porque me rebelaba á tal imposición, y aunque tuve un fuerte altercado con mi padre, todo fué inútil, tuve que ceder á todo.

Cuando me presentó á mi futura, que yo había dejado niña, la encontré hermosa, muy hermosa.

Por eso te digo que no sé si la amo, si la aborrezco, ó ambas cosas á la vez.

Ya sabes lo que me sucede, la situación moral en que estoy; dame tu opinión, aconsejame, ayúdame á salir de esta ansiedad.

—Pobre Ricardo. Voy á decirte mi opinión con toda franqueza, con la verdad que tu difícil situación requiere.

No tomes en cuenta mis observaciones; pero creo, aseguro, que tu mujer te ama con todo su corazón. Ha comprendido que te casabas obligado por las circunstancias, por tu padre, por una especie de fatalidad, y su dignidad se ha resentido, su amor se ha lastimado. Y como mujer de corazón y de talento oculta su sufrimiento con gran empeño para que tú no comprendas que es desgraciada, que pierde sus más gratas ilusiones, que su existencia debía ser la más feliz, y te cree la causa de que todo esto se destruya, de que todo desaparezca dando lugar á la realidad más desconsoladora.

—Estúdiala, obsérvala y te convencerás que es verdad lo que te digo.

—Aquí viene precisamente, disimulemos. En efecto, Esperanza llegaba, elegantemen-